

Ensayo

¿Por qué el médico lo es?

José Sánchez Monís

¿Porqué se hace uno médico? Desea curar al doliente; le ilusiona conseguir el buen fin. Siente gran admiración por el maravilloso cuerpo humano y quiere satisfacer la curiosidad de conocerlo y, porque no, al fin y al cabo, por amor al prójimo. ¿Ejerce con bondad, cariño, desinterés y altruismo? ¿Qué espera de los demás?: Gratitude, admiración, amistad y en fin hasta muy a menudo, verdadero cariño, el escalón anterior al amor.

Platón preguntó a uno de sus personajes: “¿Quién se ha de llamar verdadero médico, el que recoge riquezas o el que cura las enfermedades?”. El tal respondió: Ciertamente el que cura.”

El médico siente, se alegra, se apena y todo porque tiene interés. El acertar con el diagnóstico es lo que más valora la gente, como si fuera dar en el centro de la diana aunque el pronóstico sea pesimista. “Ya lo dijo D. Fulano” eso le disculpa. Recuerdan... “Aquel médico amigo...”

En el Japón era costumbre que toda la familia esperase la llegada del Dr. en la puerta, haciéndole una gran reverencia e incluso se le invitaba a comer. El trato amable cura tanto como la mejor medicina. En la mutua relación médico enfermo, ambos aprenden mucho de como convivir, prevenir, conformar y esperar. El, atiende la llegada del nuevo ser y también certifica el final de otros. Está de espectador de ese ciclo vital y solo puede admirarse, contemplándolo entre sus dos extremos.

Hoy las relaciones médico enfermo han variado totalmente, comparadas con las que yo conocí en el Hospital General de

Atocha en Madrid, donde la ciencia hacia lo que podía dentro de la escasez de métodos y donde la miseria y pobreza de los pacientes no ayudaba a las curaciones, tan escasas, que era la muerte la reina de aquel caserón de sarna, sífilis, tuberculosis y la avitaminosis, que con la caquexia remataban al fin.

Por lo general el médico sabe de casi todo; su formación es muy completa y ya decía el Dr. Letamendi que “el Médico que solo sabe Medicina, ni medicina sabe”

El Dr. Raspail en su librito de hace 170 años aconseja “que no se entregue el caso de un enfermo al primero que se nos presente. Busquemos si a un hombre probo, instituido, prudente y circunspecto. Tales médicos lo mismo podríamos hallarlos en medio de la depravación de las ciudades, que en la patriarcal llaneza de las aldeas mas retiradas. A mas, el trato con él obliga a la aceptación de cuanto aconseja y disponga, bien sea medicación o las prácticas y manejos paliativos (que eran entonces de rigor) sangrías, compresas de Agua Sedativa, pociones” etc. el Agua Sedativa, era por lo visto como el ungüento amarillo, que servía para todo. Llevaba amoníaco líquido a 22 grados, alcohol alcanforado, cloruro sódico y agua. Era par lociones o compresas, para disolver los coágulos sanguíneos, contra toda especie de calentura e inflamación, la apoplejía, dolores reumáticos etc etc. El Alcanfor se usaba muchísimo. Venía del Japón. También de Java donde los naturales decían que era el remedio de todos los males. Una propiedad es la de “incitar al sueño, ser antifrodisiaco favoreciendo así la castidad. Paraliza los abusos, las aberraciones y veleidades inoportunas del amor”. No había que olvidar los baños de sangre. Se ponía la parte a curar bajo el caño de sangre del cordero degollado, por ejemplo...

“La triaca de los pobres: Todos los Boticarios la conocen, aunque no todos la tienen. La dosis es de dos dragmas. De raíz de aristología redonda, Enula campana, mirra y conserva de Enebro, de cada una a partes iguales, añadiendo xarabe de

corteza de naranja, lo que basta para que no esté muy espeso.”

Algunas recetas llevan limaduras de hierro, para vía oral...

Tissot es poco amigo de que el enfermo sude. Da muchas razones para tomar esta determinación.

“Debe cubrirse de vergüenza aquel enfermo que perdió su salud en medio de impuros deleites o de groseras pasiones. Es digno de nuestra compasión. Por caridad y no por benevolencia, hemos de cuidarle por estar marchitos, ya que es de necios arriesgar sus fuerzas y su porvenir por una majadería”

En tanto que los hombres estén sujetos a morir y les apetezca vivir, el médico será satirizado, pero pagado, dijo La Bruyere.

Dice el Dr. Tissot, médico y catedrático de Medicina de la Sociedad Real de Londres en su “ Tratado de las enfermedades mas frecuentes de las gentes de campo de 1781” (que obra en mi poder), que la salud, de los que viven en el campo, agricultores de siempre, se ve debilitada por culpa del lujo y los vicios de las ciudades, ya que la vida desarreglada lleva a tener familias que ya no cuentan, como antes, con veinte hijos (que necesitan para labrar el campo, según su obsesión) El rico se retira de las aldeas a vivir en la ciudad, donde aumentan las criadas y criados, que no estando diariamente bastante ocupados, se aficionan a la vida ociosa. No se casan porque temen tener hijos y por el libertinaje que les conduce a los vicios y tendrán menos hijos, que serán mas enfermos y no cultivarán la tierra por no querer ir a la aldea. La mujer de aldea casada, que se marcha a la ciudad, envejece antes y arruina su salud en el primer parto, quedando con debilidad e inutilizada para la procreación. Hay mas abortos y niños expósitos por las preñeces ocultas, todo, fruto del libertinaje de la ciudad y las malas compañías. Para remediar esta fuga del campo, habría que elegir alguna Provincia del País, en la que con recompensas, se procurase detener a todos sus habitantes, estimulándolos con gratificaciones y aumentar así la población,

y de esta manera esa Provincia, al cabo de cierto tiempo, estaría mas poblada y podría dar Colonias para las otras. El sustento ha bajado porque ha disminuido la agricultura foco de la riqueza y de la Economía de la Nación.”

En las aldeas perecen miserablemente por epidemias. Pretende el autor de este tratado, que sea útil para los que están distantes de los médicos. Desea que personas como los Maestros puedan valerse de él sirviéndoles con frecuencia y lo mismo a los “Señores de lugares” para sus vasallos; a los labradores que sean inteligentes, que sepan leer y lo mismo a las Comadres. Acaba confiando en el Médico y su resolución y que no se tome tratamiento igual al de otro caso parecido, que resultó eficaz, ya que es como si un zapatero hace unos zapatos para uno, en la horma del otro, en vez de hacerlo por la medida que se le ha tomado.

En el “Manual de la salud del Dr. F. V. Raspail, de 1882”, que poseo, dice un día el Dr. Bosquillon del Hotel Dieu de París, al entrar en la sala del Hospital, dijo a los alumnos que asistían a la clínica: “¿Que haremos hoy?. Vamos a ver: Purgaremos a los enfermos de la izquierda y sangraremos a los de la derecha” No sabemos si aquella medida, decidida sin duda alocadamente, daría resultado pero hay que tomarla como que se hizo jugando a la Rueda de la Fortuna.

El enfermo es juez del mérito del médico y de la eficacia de sus prescripciones, siendo libre de escoger al facultativo que mejor confianza le inspire.

Sólo en el médico pone el enfermo su confianza, mirándole como un libertador”, Dice Dr. Hirzel en el prólogo de la obra de Tissot, “así como que si es llamado a Consulta con sus compañeros, procure hacer que no desconfíen de la habilidad de su antecesor, aceptando lo que se resuelva, prefiriendo las luces comunes a las suyas propias, huyendo de voces enfáticas que quieren suplir la falta de Ciencia”. Dice Hipócrates, que la Medicina y la Filosofía deben estar juntas en el médico, siendo

entonces como un dios, con desprecio de las riquezas, con rectitud, prudencia y sagacidad.

El sabio Conrado Gesnero, de gran ingenio y erudición, mandó antes de morir, que se juntasen todos los años sus sobrinos y que no se admitiese al festín a los que hubiesen estado enemistados todo el año, como antes no se reconciasen. Les dio amor de Dios, incitándoles al amor filial y a la unión, habiendo dado estas recomendaciones grandes frutos y hombres célebres como el Dr. Boerhave que imitó las virtudes de Hipócrates.

La Jubilación es como si se recibiera una sentencia de minusvaloración, de desgaste, de cansancio y a veces de desengaño, decepción e ingratitud.

No dejo de citar, que el Dr. Tissot incluye en su obra una dedicatoria a su padre,

que es una maravilla de gratitud y alabanza, reconociendo que ellos, los padres, la inculcaron en su alma virtuosos principios de conducta, de amor al prójimo y deseo de servirle con utilidad, siendo por ello que escribió esta obra, citada anteriormente.

También a veces el enfermo le hace a uno reír, cuando por ejemplo pide por escrito, en torpe anotación, que se le dé (Un blote pal Pesiatá" (un volante para el especialista) o en otro un "parte pal del uesto", El Traumatólogo. También si trae para analizar juntas en un botella, las orinas de madre e hijo, diciendo que no se le advirtió que vinieran separadas!!!

Resulta muy gratificante (lo fue para mi) que gran parte de los que salían de la Consulta, lo hicieran sonriendo. (Inmodesto que es uno).